

## Calle del Esperanto

En Palencia se está celebrando el XXVI Congreso Nacional de Esperanto.

Esto es un honor para Palencia.

Al fin y al cabo el Esperanto se abre paso —cada vez con mayor seguridad— para llegar a ser, con efectividad (que es lo que importa), el idioma internacional.

Doscientos delegados de toda España y del extranjero se han dado cita en Palencia, para tratar de cuestiones esperantistas. El que haya sido elegida la ciudad de Palencia para sede de este Congreso, ya es un detalle digno de la mejor y mayor gratitud por parte de los palentinos.

...Por ello está muy bien ese acuerdo de dedicar una calle al idioma inventado por el doctor Zamenhof. Palencia merece que en ella quede una huella y un permanente recuerdo de la realidad de este Congreso que en nuestra ciudad tiene su sede.

Es una lástima, sin embargo, que para dedicar esta calle al Esperanto se haya recurrido a una calle breve, familiar, limitada, donde únicamente se hallan unas oficinas de un Organismo oficial, ocupando toda un ala de la calle, y únicamente tres vecinos, en la acera de enfrente.

El «Esperanto» merece en Palencia dar nombre a una calle; pero a una calle más amplia, más larga, más conocida, aunque desde luego haya de ser una calle nueva, para evitar herir susceptibilidades al tratar de hacer desaparecer viejos nombres de calles palentinas. Para esta calle vendría bien el nombre de un Maestro nacional ejemplar, de Palencia, o a algún escritor palentino ilustre; le vendrá bien, porque esta calle está íntegramente ocupada, por un lado, por la Inspección Provincial de Enseñanza Primaria (en la acera de enfrente viven, ya lo hemos dicho, únicamente tres vecinos); y es que también para dar nombre a las calles hay que buscar motivos simbólicos, y hacer caso a coincidencias expresivas. Hoy por hoy el «Esperanto» no ha llegado a la Escuela nacional. Sin embargo, su categoría internacional, su amplitud universal, su vigencia entre numerosos cultos entusiastas, le hacen acreedor a que su nombre signe una calle que —por sus dimensiones u otras circunstancias— responda más cumplidamente al nombre universalista del «Esperanto».

Lástima que así haya sucedido. La calle de la Inspección hubiese gozado de más afecto, intimidad y oportunidad, con el nombre de un maestro o escritor palentino, que les hay brillantes en la Historia de Palencia, y el «Esperanto» hubiese tenido otra calle más en consonancia con su mensaje internacional.